

LA LUZ COMO INTERFAZ. DERIVAS ENTRE EL MAPA Y EL TERRITORIO

MARIELA YEREGUI

Universidad Nacional de Tres de Febrero (Argentina)

Resumen

Si el territorio real y su topología generan una capa de información que sería fácilmente "trazable", hay autopistas y senderos mucho menos representables. ¿Cómo hacer visible lo que los mapas no muestran? Vínculos sociales, prácticas organizativas, problemáticas comunitarias, huellas de una memoria histórica, reconfiguraciones formales en la dimensión urbanística, etc. – aspectos que definen una morfología que no es tan neta como podría ser una representación del espacio en términos cartográficos. El entramado de relaciones que tienen lugar en el territorio no es lo que habitualmente representan los mapas. Y es este un nivel "transversal" que denomino meta-mapa: tejidos relacionales que configuran universos dinámicos y mutables, una urdimbre intangible que plantea vínculos que exceden al mapa. Desde este punto de partida, trato de plantear otras estrategias de mapeo, abordando el entorno como un territorio open-source.

El proyecto "Escrituras, Cartografía de los devenires" –un proyecto de contra-señalética urbana- potencia las transformaciones del territorio a través de un tipo de agenciamiento de naturaleza performativa. Este proyecto pone en juego una mirada crítica en relación a las estrategias cartográficas y a la definición del espacio, con el objeto de visibilizar las diferentes relaciones de los individuos con su contexto barrial.

Mediante técnicas de derivas psicogeográficas y recursos de representación gráfica y textual, estas líneas de fuga que atraviesan las relaciones sociales, los imaginarios grupales, las dinámicas comunicacionales, etc., pueden emerger. La luz, por su parte, desde su condición de "posibilitador de visibilidad," descubre las capas invisibles del paisaje socio-urbano.

El objetivo de este trabajo es proponer una visión que trascienda el concepto de intermediación tecnológica, usualmente asociado a la noción de interfaz en el marco de las tecnoculturas, y abordar a la luz, en tanto soporte de textualidades colectivas, como una interfaz de acción, posibilitadora de diálogos entre los individuos y su entorno.

Palabras-clave: CONTRASEÑALÉTICA URBANA, TERRITORIO, INTERVENCIÓN, COMUNIDAD, CIUDAD, CARTELES LUMINOSOS, INTERFAZ SOCIAL

Abstract

If the real territory and its topology create a layer of information that is easily traceable, there are also highways and paths that are less perceptible. How to make visible what the maps never show? Social links, organizational practices, community strategies, traces of an historical memory, formal reconfigurations in the urban structure, etc.-these are aspects that define a morphology that is not as neat as the representation of the space in cartographical terms. The lattice of relationships that takes place in the territories is not what the maps usually represent. This is a transversal axis that I call "meta-map": relational tissues that shape and re-shape dynamic and mutable universes, an immaterial warp that emerges and articulates links that go beyond the map. From this starting point, I try to propose other strategies of mapping, by considering the territory as an open-source surface.

The project "Scripts, Cartography of constant processes" –a project of urban countersignage- reinforces the potential of the processes of the territory through a kind of agency that is based on a performative nature. This project develops a critical point of view regarding the cartographical strategies and the definition of territories, that aims at focusing at individuals in their neighborhood context.

Through techniques of psychogeographical drifts and tools of graphic and narrative representation, these vanishing points -that go through the social relations, collective imaginaries, communicational dynamics, etc.- could probably emerge. Light, for its part, from its condition of being an "enabler of visibility", unfolds the invisible layers of the socio-urban landscape.

This work aims at developing a point of view that may go beyond the concept of technological inter-mediation, usually linked to the notion of interface within the context of technocultures and, thus, focuses on light as an interface for action and as an enabler of dialogues between individuals and their context –being the light the canvas for collective textualities.

Keywords: URBAN COUNTERSIGNAGE, TERRITORY, INTERVENTION, COMMUNITY, CITY, NEON SIGNS, SOCIAL INTERFACE

1. TRAZAS, HUELLAS Y VESTIGIOS. MEDIOS LOCATIVOS Y DISRUPCIONES

1.1 LOCATIVE = ASERCIÓN

“El cartógrafo es un verdadero antropófago: vive de expropiar, se apropia, devora y desova. Siempre está buscando elementos/alimentos para componer sus cartografías. El criterio de sus elecciones es, descubrir qué materias de expresión -mezcladas con otras-, qué composiciones de lenguaje favorecen el pasaje de las intensidades que recorren su cuerpo en el encuentro con otros cuerpos que pretende entender. Para el cartógrafo entender nada tiene que ver con explicar, y mucho menos con revelar. Para él no hay nada arriba (cielos de la trascendencia) ni abajo (brumas de la esencia). Lo que hay arriba, abajo y por todos lados, son intensidades buscando expresión.” (Rolnik 2004, 2)

En el campo de la creación electrónica, la proliferación de tecnologías que potencian la movilidad y el mapeo del territorio ha instalado la discusión en torno al concepto de locatividad. Se trata de experiencias muy recientes y en permanente expansión. En este campo, diversas cuestiones surgen a la hora de abordar discursos que se basan, precisamente, en el carácter móvil de los dispositivos y/o en su potencial de detección geográfica, y que actualizan, por su propia naturaleza, nociones que atañen a las geografías, a los lugares, a la experiencia en el espacio y a la producción de representaciones territoriales.

En este universo, donde el espacio geográfico se presenta como tela, como soporte de discursos y de prácticas creativas, conceptos tales como los de movimiento, locación, espacio y contexto se tornan instancias obligadas de reflexión. Los dispositivos locativos (telefonía celular, GPS, etc.) y su inserción en el ámbito de la creación, instauran escenarios de nuevos agenciamientos que ameritan ser revisados. Desde la utopía de Ben Russell y su *Headmap* Manifiesto de 1999 -en el que preanuncia un futuro plagado de tecnologías ubicuas de localización, incrustadas en el entorno cotidiano-, hasta la fascinación situacionista de algunos de los artífices de las artes locativas, el campo fluctúa al compás de los permanentes desarrollos tecnológicos, con dificultades a la hora de sedimentar principios constructivos, estrategias estéticas, materiales discursivos o una plataforma de acción que permita trazar ejes comunes más o menos estables.

Más allá de algunas raras excepciones, la mayoría de las experiencias artísticas con medios locativos abrevan y se fundan en el concepto de locación, relegando al territorio hacia un sitio de no-problematización. Si bien muchos teóricos señalan que el uso social de los medios locativos ha supuesto la creación de nuevas territorialidades que rebasan los horizontes virtuales y que se asientan en “territorios informativos”, fortalecedores de los vínculos sociales, lo cierto es que en el campo del arte locativo las experiencias distan de desacralizar al dispositivo y de problematizar el espejismo de una virtualidad complaciente.

1.2. TERRITORIO = DISRUPCIÓN

Cuando me pongo a repasar algunos proyectos que comprometen directa o indirectamente medios tecnológicos y locatividad, ciertas presunciones entran en crisis. Simple y sencillamente porque lo tecnológico pasa a un segundo plano y es el territorio el que necesita ser interpelado. Tributario de una conflictividad proverbial, el territorio da vida a proyectos en los que la locatividad –en términos de dinámicas y discursos, y no tanto de la tecno-fascinación por la herramienta- cobra nuevas dimensiones.

“Los límites de la expedición son tan elásticos que pueden contener mi hartazgo. Escribiendo este post sobre el cansancio confirmo que la expedición puede incluirlo. Incluirlo para despedazarlo en un segundo y transformarlo en material. Si, así es, construir es destruir. O en todo caso remixar. Y toda forma precisa es un asesinato de otras versiones. Creo que la expedición es una paradoja: es una

construcción precisa de una forma imprecisa. Esa es su poética y su potencia. Eso es lo que la transforma en una herramienta y en un medioambiente, siempre en expansión”.

Esta reflexión de Leonello Zambón, incluida en el blog del proyecto *La Expedición* (Zambón n.d.), revela el carácter dinámico y multidimensional de los trabajos que ponen su foco en el propio terreno. La experiencia consistió en una travesía de Buenos Aires a La Plata, en bicicletas especiales, “intervenidas” por el artista, siguiendo el recorrido de las vías del ferrocarril. El proyecto empezó a tomar forma a partir de una idea de creación de un dispositivo nómada y precario para realizar intervenciones sonoras y talleres en la calle. La movilidad del proyecto reposó sobre tres módulos: una cabina de control, uno de amplificación y otro que contenía motores modificados que operaban como instrumentos. Estructuras de bicicletas recicladas, madera multilaminada, parlantes y cables, eran los materiales fundamentales del singular vehículo.

La Expedición (Fig. 1) fue modelando una experiencia colectiva y en construcción, narrada en un blog y basada en la idea de curaduría “abierta”. Se trató, en suma, de una obra hecha de muchas obras y que se autodefinió como una experiencia de habilitación: la intervención se concibe como “facilitadora” del otro, como una práctica relacional que abre espacios para que otros puedan hacer, decir, crear, inventar, compartir.

El proyecto se centra en el proceso de descubrir y crear nuevos territorios, en generar una experiencia de reterritorialización. La bicicleta –el núcleo central del proyecto– no es, sin embargo, su razón última. Es la condición de posibilidad de un tipo de agenciamiento que opera sobre el movimiento reterritorializador.



La “idea de *precariedad*: la inestabilidad como potencia vital, como capacidad de adaptación”, dice Zambón en relación a su recurrencia en el uso de materiales producto de desguaces, enfatiza el sentido de la destrucción o autodestrucción, como parte del proceso constructivo. Porque si lo que sucede con los materiales implica una dinámica de destrucción/construcción (o expropiar y apropiarse, como en el epígrafe de Rolnik), el agenciamiento territorial supone un proceso análogo: para que haya territorialización es necesario que suceda la desterritorialización.

No parece tampoco casual la elección del ferrocarril para guiar el derrotero expedicionario. El tren, en el sitio central del paradigma moderno latinoamericano, conforma una discursividad cardinal en torno al territorio. El ferrocarril ha operado durante mucho tiempo como articulador territorial en términos políticos, sociales económicos e ideológicos. Ha dibujado espacialmente,



Fig. 2. SEFT-1 Sonda de Exploración Ferroviaria Tripulada (2006-2011), Iván Puig y Andrés Padilla Domene. Telixlahuaca, Oaxaca. México

casi en términos continentales, el espacio de un capitalismo vernáculo y periférico, con matices diferenciales pero con ciertas recurrencias notables, particularmente en lo que respecta al desarrollo férreo y posterior privatización y abandono de los años '90.

Desde el relato utópico, el tren abre paso a las ruinas de lo no-hecho. Y, en este sentido, el comando "undo" queda obliterado porque no se puede deshacer lo que no se hizo. Lo que se hizo es el problema; lo que se hizo es lo no-hecho. El recorrido de La Expedición es, finalmente, un tránsito por el deshacerse que pone en escena la tensión undo/non-done, es un periplo por el propio desmembramiento del discurso utópico.

El fenómeno de la territorialización moderna, a partir del núcleo ferroviario, es un fenómeno que se retoma en el proyecto SEFT-1 (Sonda de exploración ferroviaria tripulada) de los mexicanos Iván Puig y Andrés Padilla Domene (Fig. 2).

Según los artistas, la SEFT-1 es un vehículo que funciona como dispositivo de investigación. De aspecto futurista, multiforme y amorfo al mismo tiempo, puede desplazarse tanto en tierra como en vías férreas, produciendo encuentros con la gente y realizando una bitácora fotográfica, de video, sonora y textual. Esta información fue publicada en un sitio web, desde el cual era posible monitorear, gracias a un GPS, el estado, la ubicación, las rutas del vehículo, visualizar imágenes y videos, y acceder a información contextual.

La deriva de la SEFT-1 no hace sino producir la eclosión del territorio, reafirmando así la emergencia de éste como variable locativa privilegiada. El territorio desplaza a la locación, y si bien la ubicación -en tanto componente matricial de la locatividad- es una de las variables que hacen visible el trayecto de la SEFT-1, son los territorios discursivos los que brotan y descubren lo no-hecho. Y el apogeo y la destrucción del tren y del metadiscurso que sustenta un proyecto de modernidad contradictoria y heteróclita, son jaqueados por el tránsito de este singular vehículo.

La articulación del pasado y del futuro a través de las acciones del presente -implícita en el concepto de territorio-, es puesta de relieve por el presente-continuo instalado a partir de los recorridos del vehículo por las vías. Pero además, las vías son la transición hacia la geografía del vestigio que se re-significa y que abre nuevas escenas.

En suma, la reterritorialización se produce en esta encrucijada que re-enlaza nostálgicamente al pasado a través de la visibilización del fracaso de un modelo (el futuro ya no es lo que se creía que iba a ser), que re-conecta críticamente con nuevos modelos (el futuro es lo que no fue) y que instala la dimensión del presente: "el presente es lo de hoy" -versa el epígrafe del proyecto. Así, el desplazamiento y los retazos de otras escenas se unen en una suerte de conjuro contra el anquilosamiento, la estrechez de horizontes, los "juegos finitos".

Sobre los jirones de un mapa férreo –las propias vías como trazas de la ausencia- se produce la acción, no como dibujo del terreno (calco), sino como verdadero mapa que engendra nuevas territorializaciones.

Frente a las operaciones territoriales fundadas en el concepto de locatividad, en donde los espacios se visibilizan en términos cartesianos, las improntas técnicas determinan los discursos y la tecnología recibe loas, las derivas a las que refiero alumbran territorios resquebrajados, sumergiéndose en la dimensión histórica, política, social y cultural para trazar líneas de fuga que posibilitan nuevos escenarios de acción y de pensamiento.

2. LA INTERFAZ DE LA LUZ

2.1. TERRITORIO OPEN-SOURCE

En el año 2014 comencé, junto a la artista Gabriela Golder, el proyecto *Escrituras. Cartografía de los devenires*, un trabajo que tomó la forma de una exploración teórica y de experimentación creativa en torno al concepto de territorio, con el objeto de generar una reflexión polimorfa: una plataforma de colaboración e intercambio, muestra-ensayo, obra-ensayo, producción teórica y académica. La idea era trascender las prácticas más usuales de locatividad, en las que la mediación tecnológica re-afirma territorialidades fuertemente naturalizadas, que provocan, en definitiva, la desterritorialización del propio territorio. ¿Cómo descubrir capas de historia, de significaciones colectivas, de imaginarios compartidos en el terreno urbano, más allá de las mediaciones? Esta pregunta articuló un proyecto de intervención y de instalación sitio-específica.

A partir de las cuestiones planteadas se buscó establecer un diálogo entre praxis y teoría, una producción colectiva y un proyecto de investigación. El territorio como facilitador de encrucijadas incitó a explorar cuestiones relativas a la identidad, la memoria, el tiempo, la contemplación, la mirada, la percepción.

Se trató de pensar las operaciones sobre el territorio más acá de las dinámicas cartográficas, representacionales, modelizantes, para generar, de esta forma, una plataforma que funcionara como incubadora de obras y de pensamiento crítico.

Para nosotras, *en las comisuras, plegamientos y nervaduras del espacio que nos contiene y ensalza sedimentan zonas de conflicto y tensión. Estas sedimentaciones hacen vislumbrar un compendio posible -caótico, informe y ecléctico- de emergencias territoriales que desafían todo atisbo de univocidad.* He aquí la cuestión.

Tomando como inspiración la noción de atlas de Aby Warburg, planteamos un recorrido no exhaustivo, incompleto y fugaz de posibilidades de experimentación en torno a la idea de territorios dinámicos, reconfigurables e insabibles, que detonan mecanismos, tensiones y capital semántico en el contexto urbano.

Espacios colectivos y públicos en acción, escenarios sociales que se edifican en capas sucesivas, contiguas, simultáneas y contradictorias. Pero sobre todo, intersecciones como instancias detonadoras y receptoras de retóricas urbanas y de relaciones dinámicas. En esas zonas de interconexión arbitraria, el espacio deviene espacio de acción, investigación y reflexión: un territorio. Se trató de pensar y dar visibilidad al espacio urbano en función de las capas más ocultas. En esta encrucijada, el cuerpo plantea un rol preeminente. Citando a Elizabeth Grosz, partimos de la base de que:

[...]art is not only the movement of territorialization, the movement of joining the body to the chaos of the universe itself according to the body's needs and interests; it is also the converse movement, that of deterritorialization, of cutting through territories, breaking up systems of enclosure and performance, traversing territory in order to retouch chaos, enabling something mad, asystematic, something of the chaotic outside to reassert and restore itself in and through the body, through works and events that impact the body¹.
(Grosz 2008,18)

El trabajo tuvo una naturaleza performática que potenció los devenires del territorio. Tomamos el concepto de agenciamiento de Deleuze: un conglomerado de líneas binarias o duras y flexibles o moleculares formando un entramado que atraviesa las ideas, los cuerpos, las acciones, las relaciones. Estas líneas envuelven relaciones metamórficas en cuanto a la territorialidad, siendo las de fuga aquellas que plantean la emergencia de la desterritorialización. Así, el territorio es un vector dinámico, una superficie de código abierto, en el que la dinámica de desterritorialización y reterritorialización pone en escena movimientos diversos. Trabajamos, mediante técnicas de derivas psicogeográficas y recursos de representación gráfica y textual, en torno a estas líneas de fuga que atraviesan las relaciones sociales, las prácticas ideológicas, los imaginarios colectivos, las dinámicas comunicacionales, la dimensión estética, etc..

El proyecto puso en juego una mirada crítica en relación a las estrategias cartográficas y a la definición del territorio, con el objeto de visibilizar las diferentes relaciones de los individuos en una calle específica del barrio de La Boca, en Buenos Aires. Si el territorio real y su topología generan una capa de información que sería fácilmente "trazable", hay autopistas y senderos mucho menos representables. Se trató de hacer visible lo que los mapas no muestran: vínculos sociales, prácticas organizativas, problemáticas comunitarias, huellas de una memoria histórica, reconfiguraciones formales en la dimensión urbanística, etc.. –aspectos que definen una morfología que no es tan neta como podría ser una representación del espacio en términos cartográficos. El entramado de relaciones que tiene lugar en el territorio no es lo que habitualmente representan los mapas oficiales. Y es esto lo que nos interesó, este nivel "transversal" que denominamos meta-mapa: tejidos relacionales que configuran y reconfiguran universos dinámicos y mutables, una urdimbre intangible que se edifica, planteando vínculos que exceden al mapa. En definitiva, se trató de plantear otras estrategias de mapeo, abordando al entorno como un territorio open-source.

La tradición de las prácticas cartográficas y de señalamientos urbanos ha ganado terreno en la historia reciente argentina. Basta mencionar los "escraches" o acciones de visibilización de los domicilios de genocidas y centros clandestinos de detención por medio de señalética urbana, llevadas a cabo por el Grupo de Arte Callejero (GAC) desde 1996, o las acciones de mapeo crítico que desde el 2005 viene desarrollando el grupo Iconoclasistas, a partir de la producción de recursos iconográficos de libre circulación, creando prácticas cartográficas colectivas que dan cuenta de problemáticas tales como el monocultivo, la megaminería, el trabajo invisible, etc.. En el caso de *Escrituras. Cartografía de los devenires*, retomamos las prácticas fuertemente arraigadas en nuestro contexto, proponiendo que la producción cartográfica exceda al propio mapa para reinstalarse en el territorio y componer, así, una textualidad colectiva, física y tangible, luminica y a escala urbana.

2.2. LUZ=INTERFAZ

Descubrir las capas menos visibles en el ámbito urbano, implicó activar derivas de desocultamiento en cada uno de los encuentros. En una primera instancia, realizamos diferentes encuentros con los vecinos, haciendo una convocatoria amplia en el barrio y a través de las redes sociales. El objetivo integral fue construir espacios de trabajo

- para la construcción colectiva de una memoria social del territorio,
- para el desarrollo de estrategias de visibilización de capas intangibles,
- para el fortalecimiento de una lectura crítica del entorno.

La visibilización del espacio barrial se basó en 4 ejes: sonoridad, escritura, corporalidad y visualidad.

Los paisajes sonoros activaron la agudización de la escucha para fijar los sonidos usualmente inaudibles. El silencio interior y la atención calma de los participantes abrieron posibilidades y reflexiones acerca de la identidad y la territorialidad. Onomatopeyas, murmullos, sonidos y ruidos naturalizados se potenciaron a partir de derivas psicogeográficas que permitieron la construcción de metáforas sónicas.

El trabajo sobre la palabra partió de una reflexión sobre lo obvio como el resultado de un automatismo de la mirada y de la lengua, como un vacío en la representación, como aquello que suponemos sabido y por lo tanto innecesario nombrar. Sin embargo, enmascarado como está, lo obvio muchas veces no es tan obvio. Para decir “esto no es obvio” hay que dar paso a las palabras. Es decir, recorrerlas, buscar aquellas que tienden lazos hacia lo que siempre estuvo ante nosotros, y sobre todo dejar que estas redefinan nuestros espacios y nuestras percepciones. El taller (Fig. 3) propuso, a través de una serie de consignas, recorrer el espacio para documentar, clasificar y revelar frases ocultas en el paisaje barrial a partir de la formación de una base de datos cuyo objeto es la calle misma.

La inscripción del cuerpo en el entorno, por su parte, fue explorada a partir de una serie de prácticas corporales a través de las cuales los participantes reconocieron nuevos trayectos y diseños espaciales. Se crearon estrategias tendientes a invisibilizar al cuerpo dentro de las arquitecturas para explorar las formas de movernos grupalmente a través de estas. En la tensión invisibilidad-visibility se produce un efecto de distanciamiento por el cual el cuerpo se reinscribe en su propia territorialidad.

En relación a la visualidad, propusimos una serie de prácticas para señalar los lugares ocultos. Pozos, grietas, huecos en una cuadra específica del barrio, nos sugirieron nuevos trayectos y diseños espaciales. Rompiendo las convenciones de recorridos predeterminados, definimos otras conexiones entre los espacios para crear un nuevo territorio visual.

En cada uno de los talleres se produjo un espacio reflexivo (Fig. 4) en el cual surgieron textualidades en relación al espacio. El meta-mapa cristalizó en una discursividad producida colectivamente. Estos materiales textuales, generados durante las experiencias de deriva, fueron objeto de debate. Se seleccionaron grupalmente las frases que enhebraban otras formas de concebir el territorio y las relaciones que en él se entretienen. Ellas fueron:

- Volvemos invisibles
- Se corrió el sol y cambió el límite
- Es imposible el silencio
- El viento arrasa y se va
- El terreno se vuelve a mover
- La calle chorrea un líquido espeso



Fig. 3 y 4. Escrituras. Cartografías de los devenires (2014-2015), Mariela Yeregui y Gabriela Golder. Taller de la palabra.

Estas frases fueron traspuestas a estructuras en neón de gran tamaño que se ubicarán próximamente en los techos de los inmuebles situados en la calle donde se realizaron las derivas. Así, la cartelería urbana, embebida en la arquitectura fabril y de las viviendas, construye una escritura espacial a partir de las prácticas narrativas de la comunidad.

El objetivo fue trascender la cartografía canónica y hacer que el territorio sea el verdadero marco de posibles diálogos, abriendo un horizonte en el que el accionar y la construcción colectiva plantee nuevas zonas de debate en relación al territorio. En esta acción

de territorialización grupal, la materia lumínica ocupó en rol central: generar una capa de flujos narrativos, cuyo sujeto de la enunciación es la propia comunidad.

En el campo del arte electrónico, y en un número considerable de obras locativas, la relación con el Otro queda muchas veces reducida a juegos de interacciones con dispositivos e interfaces físicas diversas –trátase de interfaces discretas o continuas pero que a la larga no logran superar cierta binariedad cuya dinámica se concentra en el rol monopólico de la interfaz. No se interactúa con Otro (el otro-sujeto, el otro-territorio, el otro-contexto, etc.) en el puro sentido levinasiano de la relación inter-entidades. Muchas veces, hay en la mediación técnica un capricho oscurantista por el que el porqué y el cómo de la relación intersubjetiva o interobjetiva develan motivaciones aleatorias y, a veces fútiles y caprichosas.

La cuestión de la interfaz en el campo de las creaciones electrónicas y digitales es un tópico obligado. Muchos teóricos han escrito largas páginas acerca de la relevancia de la interfaz en la dinámica de interactividad. De todo este andamiaje teórico en torno al concepto, retengo algo repetido hasta el hartazgo: su carácter de intermediación. Superficie de contacto, profundamente engarzada en el marco de un sistema informático, capaz de procesar señales de entrada y de salida. Pero también es importante notar que la relación mapa-territorio no es caprichosa a la hora de referirse al concepto de interfaz. El texto de Borges “Del rigor en la ciencia” dio pie para que Baudrillard desarrollase extensamente su concepto de simulacro. ¿Cuál es el territorio y cuál el mapa? De la misma forma, esta superficie de contacto, en un mundo regido por los medios, es el espacio de acción más usual. Las relaciones y diálogos priorizan el mapa por sobre el territorio. El mundo como interfaz –del que habla Weibel (Weibel 2008)- supone un apartamiento de la esfera real para adentrarnos en el orden de las simulaciones en el que los límites entre mapa y territorio, representación y realidad, el universo mecánico y el orgánico, hombre y máquina son imprecisos.

En el caso de *Escrituras. Cartografía de los devenires*, el procedimiento cartográfico prescindió de todo tipo de mediaciones técnicas. Lo que el proyecto plantea es superar la encrucijada de los tecno-discursos para pensar en flujos de interacciones en un entorno urbano. Durante las experiencias en el entorno barrial, los procedimientos cartográficos recuperaron las herramientas analógicas de señalización, marcación, relevamiento, dibujo, trazado, enfatizando así el contacto directo con el territorio y la aprehensión subjetiva e inter-subjetiva. El conjunto de sujetos dialogaron sin superficies de intermediación–interfaz gráfica, física o semiótica. Para Gui Bonsiepe la interfaz “transforma la simple existencia física (...) en disponibilidad” (Bonsiepe 1998, 17).

La luz en este trabajo, en tanto espacio de visibilización de lo ocluido, es una suerte de interfaz o, debiera decir, una plataforma posibilitadora de retroalimentación entre la comunidad y su entorno. Se trata de recuperar el borde entre representación y realidad. O mejor: se trata de que lo representado (las operaciones cartográficas) re-enlacen con lo real a partir de la inscripción de las textualidades sociales en el propio espacio físico: textos escalables a espacios urbanos que reinscriben al sujeto en su entorno. La persistencia del proyecto en el espacio –su inscripción física en tanto hendidura final y memoria de la acción- planteó la necesidad de generar una marca permanente, una interfaz comunicativa entre grupo-experiencia-territorio. De esta forma, la luz como articuladora de textualidades emergentes en el contexto de la acción de desocultamiento cartográfico y como proveedora de visualidad al meta-mapa intangible, fue la instancia de re-enlace entre la comunidad y su territorio. La luz y su textualidad es la huella de una operación sobre el territorio y, a su vez, actualiza cotidianamente el diálogo con él. La luz permite la reterritorialización.

Si la noción de interfaz tecnológica muy habitualmente pone en escena una hegemonía relacional basada en la lógica responsiva del dispositivo, por el que el territorio pierde su territorialidad y emerge como mera representación, en este trabajo la dinámica está basada en las lógicas propias de los sujetos y de su contexto, funcionando cada uno de ellos, al mismo tiempo, de manera autónoma y subsidiaria del resto. La interfaz (los carteles de neón) es su resultante y la condición de posibilidad de la constante renovación del diálogo.

3. A MODO DE CIERRE

En muchos trabajos de artistas que provienen del campo del cruce arte-tecnología, se privilegia el accionar sobre el territorio para desocultar operaciones que encubren conflictividades históricas, geográficas o sociales. Los recorridos develan capas donde la construcción territorial usualmente hace visible flujos y operaciones que plantean líneas de fuga que interpelan al propio territorio –algo que en general las estrategias técnicas de locatividad no logran desentrañar. En efecto, los medios tecnológicos y la retórica de la interactividad muy frecuentemente depositan en los dispositivos la potestad sobre la demarcación y señalización, desde miradas acríicas e indulgentes que no hacen sino reafirmar al mapa. El territorio aparece así como algo obturado por el mapa, silenciado por la propia interfaz.

En contraposición a ello, los proyectos aludidos sugieren nuevas formas de encarar al espacio: no abordan la literalidad de la geografía sino que proponen adentrarse en las intangibilidades del meta-mapa. El proyecto Escrituras. Cartografía de los devenires, por su parte, empodera a los sujetos, produciendo agenciamientos que hacen brotar nuevas líneas y vectores semánticos e ideológicos en el espacio, construyendo de esta forma una cartografía en la que la textualidad, cristalizada en luz, materializa la visibilidad de los flujos comunitarios e instaura nuevos canales de entrada y salida entre los individuos y su entorno físico y temporal.

Referencias

- Barrios, José Luis. 2011. "Acciones paralelas. Modernidad y alegoría de las vías imposibles: SEFT-1", en *SEFT-1*. México: CONACULTA.INBA/ Laboratorio Arte Alameda.
- Bonsiepe, Gui. 1998. *Del objeto a la interfaz: mutaciones del diseño*. Buenos Aires: Ediciones Infinito.
- Deleuze, Gilles y Guattari, Félix. 1994. *Mil Mesetas*, Valencia: Pretextos.
- Grosz, Elizabeth. 2008. *Chaos, territory, art: Deleuze and the framing of the earth*. New York: Columbia University Press.
- Rolnik, Suely. 2004. "Cartografía sentimental Transformaciones contemporáneas del deseo" en *Campo Grupal*, 63: 2-4.
- Russell, Ben. 1999. "Headmap Manifiesto". [Accedido 10-6-2015]. <<http://technocult.net/wp-content/uploads/library/headmap-manifiesto.pdf>>
- Tuters, Marc. n.d. "Forget Psychogeography: The Object-Turn in Locative Media" [Accedido 10-06-2015].http://web.mit.edu/comm-forum/mit7/papers/Tuters_DMI_MIT7.pdf
- Weibel, Peter. 2008. "Foreword", in Christa Sommerer, Lakami C. Jain, Laurent Mignonneau (ed.), *The Art of Science Interface and Interaction Design*, Berlin, Heidelberg: Springer-Verlag.
- Zambón, Leonello. n.d. "M/E!. Comunicaciones internas 2" en *La Expedición*. [Accedido 10-06-2015]. <<http://artexpedicionario.blogspot.com.ar/2011/03/me-comunicaciones-internas-2.html>>

Notas

- 1 "[...] el arte no es sólo un movimiento de territorialización, un movimiento de unir los cuerpos al caos del universo de acuerdo a las necesidades e intereses del propio cuerpo; es también el movimiento inverso, el de la desterritorialización, el del desgarrar de territorios despedazando sistemas de encierro y de performance, atravesando el territorio para retocar el caos, dando paso a lo insano, a lo asistemático, a algo del caos exterior, con el objeto de reafirmarse y restablecerse a sí mismo en y a través del cuerpo, de los trabajos y eventos que impactan en el cuerpo". Trad. de la autora.